



Salud colectiva

ISSN: 1669-2381

ISSN: 1851-8265

Universidad Nacional de Lanús

Minayo, Maria Cecília de Souza
Origen de los argumentos científicos que fundamentan la investigación cualitativa
Salud colectiva, vol. 13, núm. 4, 2017, Octubre-Diciembre, pp. 561-575
Universidad Nacional de Lanús

DOI: 10.18294/sc.2017.942

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73157096002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UDEM [redalyc.org](http://www.redalyc.org)


Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto



Origen de los argumentos científicos que fundamentan la investigación cualitativa

Origin of the scientific arguments underlying qualitative research

Maria Cecília de Souza Minayo¹

¹Doctora en Salud Pública. Investigadora titular, Fundação Oswaldo Cruz, Rio de Janeiro, Brasil. ✉ 

RESUMEN Este artículo analiza el origen de los principales argumentos que fundamentan el abordaje cualitativo, desde la cuna del pensamiento comprensivo y dialéctico en Alemania, su expansión hacia otros países como Francia y EE.UU., y hacia América Latina. El texto hace un recorrido histórico a partir del desarrollo de la ciencia moderna; desde los primeros trabajos empíricos de la Escuela de Chicago, y la decadencia del abordaje cualitativo. Pero el texto muestra un renacimiento de las perspectivas teóricas y empíricas comprensivas a partir de los años sesenta, acompañando el movimiento cultural que cuestionó las grandes narrativas teóricas y dio lugar a las reflexiones sobre la subjetividad. Teóricamente, hoy se consideran los abordajes cualitativos una forma promisoría de adquisición de conocimiento al interior de las ciencias sociales y humanas, con teorías consolidadas y un proceso de crítica interna permanente. Investigadores organizados en congresos y departamentos universitarios; libros para la formación de nuevos investigadores; ampliación de espacios en revistas científicas aseguran su consolidación.

PALABRAS CLAVES Ciencias Sociales; Investigación Cualitativa; Teoría Comprensiva; Hermenéutica.

ABSTRACT This article analyzes the origin of the primary arguments that underpin the qualitative approach, covering the birthplace of comprehensive and dialectical thought in Germany, its expansion into other countries such as France and the United States, and its spread into Latin America. The historical journey of the text starts with the development of modern science, examining the first empirical works in the Chicago School and the subsequent period of ostracism of qualitative research. The text also evidences a revival of comprehensive theoretical and empirical perspectives from the 1960s onwards, accompanying the cultural movement that came to question the great theoretical narratives and give rise to reflections on subjectivity. Theoretically, qualitative approaches are now considered a promising form of knowledge construction within the social and human sciences, with consolidated theories and a process of permanent internal critique. Such consolidation is ensured by the researchers' formation of conferences and university departments, the existence of books for the training of new researchers, and the increased presence of relevant spaces in scientific journals.

KEY WORDS Social Sciences; Qualitative Research; Comprehensive Theory; Hermeneutics.

INTRODUCCIÓN

En este texto, discuto las raíces y los argumentos que conforman los fundamentos de cientificidad de los abordajes cualitativos en el campo de las ciencias sociales. Gran parte de las ideas desarrolladas en este texto fueron expuestas en el segundo Simposio Internacional de Investigación Cualitativa, realizado en 2015, y publicadas por Springer Internacional Publishing⁽¹⁾. Es importante subrayar que las investigaciones cualitativas son un tipo de estudio orientado al análisis de casos concretos, situados en un tiempo y en un espacio específicos. Se centran en los significados que las personas confieren a sus pensamientos, actitudes, comportamientos y prácticas. Todos los abordajes tienen en común, como integrantes de la realidad social, el reconocimiento de la *subjetividad*, de lo *simbólico* y de la *intersubjetividad en las relaciones*. Todos aportan, al interior del análisis, la indisociable imbricación entre sujeto y objeto, entre actores sociales e investigadores, entre hechos y significados, entre estructuras y representaciones. Aunque su foco sea, en general, el universo microsocial, la profundización, la comprensión y el análisis de los fenómenos humanos contribuye al carácter universal de la ciencia.

Sin pretender realizar un estudio historiográfico, describo la cuestión cualitativa en el marco de la construcción de la ciencia moderna y posindustrial, y las diversas denominaciones que fueron creadas a partir de grupos seminales de investigación en Alemania, EE.UU. y Francia y, de forma más reciente, en la producción iberoamericana⁽²⁾.

El papel seminal del pensamiento humanístico alemán

No hay duda de que Alemania es la cuna de los fundamentos de los abordajes cualitativos en la modernidad. Y en la lista de los pensadores más importantes están Hegel, Husserl, Heidegger, Dilthey, Gadamer, Max Weber y, más recientemente, los miembros

de la denominada “Escuela de Frankfurt”, Adorno, Horkheimer y Habermas, entre otros.

En *Fenomenología del espíritu*, escrito en 1807⁽³⁾, Hegel (1770-1831) destaca que la consciencia nace de la experiencia. Según este filósofo, quien habla de experiencia habla de sujeto, y quien habla de sujeto habla de objeto. Así, la fundamentación de todo saber resulta de una génesis o de una historia que se inicia en el plano fenomenológico y que ocurre en oposiciones sucesivas y dialécticamente articuladas, entre las certezas del sujeto y la verdad del objeto. La intención de Hegel en *Fenomenología* es desarticular la visión filosófica de escisión entre los fenómenos del mundo, de la vida y de la ciencia, concebida por autores como Descartes⁽⁴⁾ y Kant⁽⁵⁾. Hegel resalta la fase *histórica* de las experiencias humanas objetivadas en la cultura, y la fase *dialéctica* que contrapone y aproxima al sujeto de las vivencias y la verdad del objeto construido, a través de sucesivas oposiciones. Autores como Merleau-Ponty⁽⁶⁾ consideran que todas las ideas filosóficas del siglo pasado tienen a Hegel como referencia, incluso por parte de autores que cuestionan sus ideas.

Aunque se diferenció de Hegel al decir que los conceptos fundamentales de la mente humana estructuran la experiencia y son la fuente de la moralidad, en su obra *Crítica a la razón pura*, Kant⁽⁵⁾ (1724-1804) destina un importante capítulo a la “La matemática trascendental” y señala que todos los fenómenos tienen proporciones de magnitud (cuantitativas) y de profundidad (cualitativas) y que su comprensión ocurre cuando se logra una síntesis de esas dos dimensiones.

El filósofo e historiador Wilhelm Dilthey (1831-1911) centró su trabajo en el estatuto ontológico diferenciado de las ciencias históricas y sociales en relación con las ciencias de la naturaleza. Ese autor⁽⁷⁾ afirmaba que las ciencias sociales y humanas son importantes no solo como una construcción lógica, sino como proceso reflexivo que se apoya en la historia. Sus obras se fundamentan en la *hermenéutica* y privilegia la comprensión y la interpretación de los individuos sobre la realidad social.

Centrado en el sentido del ser humano en el mundo, Edmund Husserl (1859-1938) escribió un tratado sobre la fenomenología pura⁽⁸⁾, en el que propuso una reflexión sistemática fundacional de lo que se concibió como “reducción fenomenológica” (observación y descripción del objeto en sí mismo), método que generó muchas controversias en el universo filosófico, por acotar la reflexión sobre el mundo y los seres humanos al estudio de su esencia. Su teoría, que criticaba lo que él llamaba historicismo y psicologismo, fue retomada, profundizada y también criticada por su discípulo Martin Heidegger (1889-1976). Este filósofo que compartió con su maestro el pensamiento fenomenológico, introdujo en la reflexión el papel de la historia, de la cultura y la concepción de la incompletitud originaria del conocimiento a través de los procesos de velamiento y develamiento en la interpretación de la existencia, no solo por parte del observador, sino por el propio sujeto. Su obra más conocida *El ser y el tiempo*⁽⁹⁾, se fundamenta en la tradición hermenéutica, por lo tanto, en la comprensión del individuo y de la vida social, a partir de la interpretación de la experiencia originaria del sujeto. A pesar de las controversias sobre su persona –es necesario recordar que Heidegger estuvo ligado al nazismo cuando fue rector de la Universidad de Friburgo en Alemania durante la dictadura de Hitler– la influencia de su obra se tornó incuestionable en la filosofía y en la ciencia occidental. Heidegger fue profesor de Hannah Arendt y de Hans-Georg Gadamer e influyó a otros importantes pensadores como Sartre, Ricoeur, Merleau-Ponty y Bourdieu.

La gran contribución de Gadamer (1900-2002) está inscripta en *Verdad y método*⁽¹⁰⁾, obra en la que el autor sintetiza su propuesta de hermenéutica filosófica: el sentido de la historia como horizonte de toda comprensión, en la que el entendimiento del intérprete forma parte del conocimiento del propio texto que él interpreta; el pasado debe ser leído a partir del presente; y el lenguaje abarca la comprensión y la no comprensión.

En la esfera de la reflexión germánica cabe resaltar la importante presencia en el

pensamiento sociológico occidental de la denominada “Escuela de Frankfurt”. Entre los exponentes de ese grupo destacó a Adorno (1903-1969), Horkheimer (1895-1972)⁽¹¹⁾, Habermas (1929) y, más recientemente, Oevermann (1940).

Theodor Adorno y Max Horkheimer⁽¹¹⁾ fueron férreos críticos de la sociología americana de cuño positivista y funcionalista. Según estos autores, en ella prima el fetiche del método en detrimento de los significados de los contenidos. En su lugar, estos autores desarrollaron una línea metodológica comprensiva de la sociedad y de los seres humanos a la cual denominaron “hermenéutica objetiva” con la finalidad de develar la lógica que existe entre las estructuras de reproducción social y las estructuras de transformación. Para Adorno y Horkheimer, la ciencia tiene que ser comprensiva y crítica y profundizar los temas que estudia, rompiendo “el círculo de la duplicación” que consiste en simplemente describir lo que el investigador observa. Aunque consideren lo “subjetivo” como objeto de análisis, insisten en la necesidad de escapar del subjetivismo. Su tesis es que, en el texto, y no fuera de él, está presente su sentido más profundo y en él es posible encontrar la comprensión y las contradicciones de la historia y de la realidad: “...el que no compara las cosas humanas con lo que ellas quieren significar las ve, en definitiva, en forma no solo superficial, sino, además, falsa”⁽¹¹⁾.

La “hermenéutica objetiva” fue desarrollada técnicamente por Ulrich Oevermann, a quien cito a través de Vilela *et al.*⁽¹²⁾ por no dominar el alemán. En su trabajo, estas autoras describen los pasos lógicos que Oevermann introdujo en su propuesta. Según él, el desarrollo de la teoría y el progreso en el conocimiento en sociología solo pueden ser realizados a través de análisis concretos, y del entendimiento de la particularidad del objeto estudiado. En la hermenéutica objetiva, Oevermann considera que los modelos teóricos obtenidos en el proceso podrían ser generalizados. Pero no como en el “análisis de contenido” que se tornó una operación de cuantificación de los elementos resultantes

de la colecta de datos, transformados en categorías de análisis, sometidos a testeos de confirmación de regularidades, como criterio para producir generalizaciones, como propusieron Berelson⁽¹³⁾, Lazarsfeld⁽¹⁴⁾, Lasswell et al.⁽¹⁵⁾ y en algunas modalidades descritas por Bardin⁽¹⁶⁾.

Habermas⁽¹⁷⁾ es uno de los pensadores vivos de la denominada Escuela de Frankfurt. Entre sus contribuciones teóricas está la articulación entre hermenéutica y dialéctica, propuesta sobre la cual debate con Gadamer. Inspirado en Marx⁽¹⁸⁾, Habermas introduce las cuestiones de los intereses, de las contradicciones y de los conflictos al interior del proceso de entendimiento, y plantea que todo lo que puede ser comprendido puede y debe también ser criticado. En este sentido, él va más allá de Heidegger, quien plantea que, en el origen de la experiencia humana, existe un efecto de velamiento que es la marca de la incompletitud en la comprensión y en la interpretación de los hechos por la persona misma. Habermas amplía la idea del velamiento original a lo que ocurre en la vida social y en la construcción científica. Pues en cualquier relato (subjetivo o científico) existe la influencia de los intereses, de la posición social y de la dominación. En su magna obra *Teoría de la acción comunicativa I y II*⁽¹⁹⁾ el autor desarrolla la tesis de que la sociedad contemporánea se mueve a través de las interrelaciones sistémicas y de los procesos de socialización. Mientras las primeras están marcadas por el tecnicismo y regidas por la lógica instrumental (adecuación de los medios a los fines), incorporada en las relaciones jerárquicas (poder político) y en los intercambios (economía), el mundo de la vida es la esfera de la socialización, de la reproducción simbólica, del lenguaje y de las redes de significados. Estas componen la visión de mundo sobre los hechos, las normas sociales y los contenidos subjetivos que, a su vez, están marcados y marcan las exigencias del sistema.

Desde el punto de vista de la teoría sociológica, el autor seminal es también un alemán, Max Weber⁽²⁰⁾, que vivió entre 1864 y 1920 y es considerado un clásico de

la sociología comprensiva. Su tesis es que la acción humana en la historia es la categoría central con la cual el sociólogo debe trabajar: “En la acción está contenida toda la conducta humana en la medida en que el actor le asigna un sentido subjetivo”⁽²⁰⁾. La obra de Weber dialoga con los filósofos hermeneutas, está también fuertemente influenciada por Dilthey⁽⁷⁾, y puede ser considerada antidurkheimiana⁽²¹⁾. Su importancia es fundamental para la investigación cualitativa porque Weber creó un constructo científico: una teoría permeada por conceptos que aplicó en sus estudios, contraponiéndose al positivismo y al marxismo, reinantes por entonces, en la forma de interpretar la realidad social. La metodología weberiana es esencialmente hermenéutica, pero también incluye el análisis de la regularidad de las conductas y de las instituciones –como quería Durkheim– pero discutiendo la institucionalización de las prácticas como obra humana construida históricamente.

Influencia de la filosofía alemana en algunos pensadores franceses de referencia

Paul Ricoeur, Merleau-Ponty, Sartre y Bourdieu son algunos de los autores de obras monumentales que siguen las corrientes comprensivas de la filosofía e de la sociología. Paul Ricoeur (1912-2005) fue profundamente influenciado por Hegel, Dilthey, Husserl y Heidegger, y su principal contribución basada en la fenomenología es el análisis del lenguaje, a través de la teoría de la metáfora, del mito y del modelo científico⁽²²⁾. Estudió y escribió sobre cómo la realidad de una persona es configurada por su percepción de los eventos del mundo. Con posterioridad a la caída del muro de Berlín, en 1989, centró su reflexión sobre la persona, la alteridad, la solicitud y las instituciones justas. Su filosofía moral encuentra un poderoso eco en el pensamiento actual y se refleja en el bello título de una de sus últimas obras: *Sí mismo como otro*⁽²³⁾.

Merleau-Ponty (1908-1961) se consideraba discípulo de Husserl y Heidegger. En

su obra *Fenomenología de la percepción*⁽⁶⁾ habla de una consciencia encarnada, cuya reflexividad se origina en el cuerpo y en las sensaciones. Según este autor, el ser humano descubre al otro y se descubre en el otro en su integridad de cuerpo y espíritu, reafirmando el primado de la existencia sobre la idea de esencia. La noción de *mundo* que el autor retoma de Husserl y Heidegger es la de significaciones que se reflejan en la intersección de experiencias personales y grupales, imbricadas unas con otras, en la subjetividad y la intersubjetividad.

La obra de Jean Paul Sartre (1905-1980) también se inspiró en la fenomenología de Husserl y en *El ser y el tiempo* de Heidegger, y profundizó sus estudios en Alemania. Sin embargo, la tesis central de su obra invierte la lógica del pensamiento de Husserl: la existencia precede a la esencia. Sartre es uno de los exponentes de la filosofía existencialista, lo que marcó también su militancia política. La mayor parte de su legado está sistematizada en dos libros: *El ser y la nada*⁽²⁴⁾ escrito en 1943 y *Crítica de la razón dialéctica*⁽²⁵⁾ publicado en 1960.

Bourdieu (1930-2002) inició su carrera académica con una obra de gran importancia sociológica y antropológica *Travail et travailleur en Algérie*⁽²⁶⁾, que junto a uno de sus últimos trabajos, *La misère du monde*⁽²⁷⁾, tienen un contenido marcado por una fuerte inmersión empírica y un compromiso social explícito. Bourdieu asimiló influencias bastante eclécticas, entre ellas, las del pensamiento de Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty y Max Weber. Pero en su formación sociológica y filosófica también hubo otros inspiradores como Marx⁽¹⁸⁾, Canguilhem⁽²⁸⁾, Bachelard⁽²⁹⁾, Lévi-Strauss⁽³⁰⁾ y Marcel Mauss⁽³¹⁾.

Omitiré aquí, por falta de espacio, una reflexión más profunda sobre la contribución francesa a la investigación cualitativa, no sin antes recordar toda la tradición reflexiva de las ciencias sociales de ese país, que se expresa en los estudios de Alain Touraine⁽³²⁾, centrados en el actor colectivo que se produce al producir la propia sociedad; los estudios sobre biografías de Daniel Bertaux⁽³³⁾; la sociología del cotidiano de

Michel Maffesoli⁽³⁴⁾; el método de análisis del discurso de Pecheux⁽³⁵⁾; los trabajos etnográficos de Boltanski⁽³⁶⁾; la teoría de representaciones sociales de Herzlich⁽³⁷⁾ y su grupo, entre otros. Todos ellos bebieron –o aún beben– de la fuente de los clásicos de la sociología y de la filosofía comprensiva.

Escuela de Chicago: cuna de la investigación cualitativa empírica

La llamada “Escuela de Chicago” de EE.UU. es conocida en todo el mundo como la cuna del abordaje cualitativo porque logró desarrollar estudios empíricos y métodos que hasta hoy influyen en el mundo académico del país y del exterior. Sobre la institución y el papel de los intelectuales de la época, recomiendo una coloquial historia contada por Howard Becker⁽³⁸⁾, influyente autor de segunda generación de sociólogos de aquella universidad:

Hay por lo menos dos historias de la sociología que deben ser contadas [...]. La primera es la historia de la práctica, de los métodos de investigación y de las investigaciones realizadas, porque no se debe tomar como una obviedad que las ideas son las fuerzas motrices o la principal realización de cualquier escuela sociológica. [...] La historia de la sociología no es la historia de la gran teoría, sino de los grandes trabajos de investigación, de los grandes estudios sobre la sociedad. La segunda es la de las instituciones y organizaciones, de aquellos lugares donde el trabajo sociológico fue realizado, porque ninguna idea existe por sí misma, en un vacío; solo existen porque son llevadas adelante por personas que trabajan en organizaciones que las perpetúan y las mantienen vivas.⁽³⁸⁾

Como comenta Becker, desde un punto de vista institucional, hubo un claro compromiso de la Universidad de Chicago con la población de la ciudad a través de su Escuela de Sociología. El rasgo principal de esos

pioneros fue la comprensión de la realidad social local en un proceso interactivo con la población.

Nosotros éramos mucho más eclécticos con relación a los métodos que las personas que conocíamos. Creíamos que era necesario hacer entrevistas, recolectar datos estadísticos, recabar información histórica. Entendíamos que, debido al hecho de que la mayor parte de las investigaciones habían sido realizadas en Chicago, era fundamental comprender el contexto en el que se daban los hechos estudiados.⁽³⁸⁾

Desde esta perspectiva, se generaron diversos abordajes y técnicas de historias de vida, como es el caso del clásico estudio de William Thomas y Florian Znaniecki⁽³⁹⁾ sobre los inmigrantes polacos; los estudios etnometodológicos desarrollados por Garfinkel⁽⁴⁰⁾, en los que priorizaba el conocimiento observacional y la presencia en el campo; el interaccionismo simbólico acuñado por George Hebert Mead⁽⁴¹⁾, que focaliza en la intersubjetividad, además de los estudios de ecología humana realizados por Robert Park⁽⁴²⁾, entre tantos otros. Fue en esa escuela, también, de la mano de su primer director, Albion Small, que se fundó, en 1895, la primera revista de sociología del mundo: *American Journal of Sociology*. Esta revista se transformó en una caja de resonancia de la sociología occidental y sigue siendo una de las más influyentes del área hasta hoy, incluso con posturas críticas respecto de la propia investigación cualitativa empírica que tuvo como cuna la Escuela de Chicago. Esa institución fue también protagonista de la creación de la American Social Science Association en 1865, cuyo objetivo fue así descrito por Wright Mills⁽⁴³⁾:

En la última mitad del siglo XIX, la ciencia social en EE.UU. estaba vinculada directamente a los movimientos de reforma y a las actividades de mejoras. La creación de la *American Social Science Association*, en 1865, fue uno de los últimos intentos de “aplicar la ciencia”

a los problemas sociales, sin recurrir a tácticas políticas explícitas. En síntesis, sus miembros buscaban transformar los problemas de las personas de las clases pobres en temas de la clase media. En las primeras décadas del siglo XX, ese movimiento ya se había extinguido [...] Su mayor presión, en el sentido del bienestar, se transformó en preocupaciones que se limitaban al trabajo social, a las asociaciones de caridad, al bienestar infantil, y a la reforma de las prisiones.⁽⁴³⁾

Una segunda generación de estudiosos fue fundamental en la continuidad del proyecto de la Escuela de Chicago y entre ellos cito a Howard Becker⁽³⁸⁾ y Herbert Blumer⁽⁴⁴⁾ que actualizaron las concepciones y las prácticas del interaccionismo simbólico; Erving Goffman^(45,46) que trabajó con el interaccionismo simbólico y con los abordajes etnográficos, particularmente, de las instituciones totales; y Elliot Freidson⁽⁴⁷⁾, que tuvo un papel importante en la creación de la sociología de las profesiones, en especial, de la medicina.

Tan pujante con relación a la investigación cualitativa en las primeras décadas del siglo XX, a partir de 1930, el grupo de Chicago comenzó a perder su protagonismo. Según Becker⁽³⁸⁾, para expresar la decadencia se había generalizado una expresión “la Escuela se diseminó por el mundo y huyó de Chicago” pues los estudiosos que se formaron allí llevaron a otros *campus* los abordajes que aprendieron. Pero, la Escuela de Sociología tomó otro rumbo: se transformó en un campo fértil de estudios de datos secundarios y *surveys*, dejando en el ostracismo la tradición cualitativa. Hoy cuando escuchamos hablar de la “Escuela de Chicago” nos remitimos inmediatamente a la formación de economistas ortodoxos y monetaristas que están lejos de lo que fue la cuna de la sociología cualitativa y, más lejos aún, de la idea de economía política tal como fue pensada y desarrollada por Marx⁽¹⁸⁾.

Sobre esta cuna sociológica, hay que señalar algunas conclusiones: en primer lugar, los abordajes empíricos se desarrollaron en la práctica y se nutrieron de la antropología, que también se afirmaba como disciplina.

Por ejemplo, fue fundamental la contribución del antropólogo inglés Malinowski que vivió entre 1884 y 1942, inspiración respecto de “cómo hacer” no solo antropología sino sociología cualitativa. Malinowski⁽⁴⁸⁾, en su propuesta metodológica y analítica, enseñó a tener en cuenta la acción y, además, la información general sobre la sociedad estudiada, las representaciones colectivas, los aspectos observables de la vida cotidiana y los elementos intangibles de la cultura. Su modelo de formulación teórica de trabajos cualitativos es, hasta hoy, una brújula para los investigadores del área.

El segundo punto es que los pioneros de la Escuela de Chicago también fueron influenciados por la hermenéutica y por la fenomenología alemana. Parte de la formación académica de Park⁽⁴²⁾ y Mead⁽⁴¹⁾ fue en universidades germanas con acceso al pensamiento hermenéutico-fenomenológico y a la sociología comprensiva gestada en aquel país. Considero un hecho simbólico que hoy, al abrir la página web de la Universidad de Chicago, que conmemora sus 125 años, aparece un libro destacado: *Hegel and the birth of theory* de Andrew Cole⁽⁴⁹⁾, lo que señala la sintonía de las dos cunas del pensamiento social (cualitativo) reflexivo.

El tercer punto es la constatación de que la fuerza de aquella Escuela estaba en su visión abarcadora, contextualizada y de compromiso social. Este *ethos* de trabajo llevaba a que los investigadores no produjeran solo discusiones superficiales, burocráticas y fetichistas del método sobre el universo que estudiaban, sino una sociología compleja y comprometida, tal como narra Becker⁽³⁸⁾:

Durante mucho tiempo, cada diez años, luego de la realización de cada censo, el Departamento de Sociología publicaba lo que por entonces se llamaba *Local Community Fact Book*. En este libro, que cubría todas las comunidades de la ciudad de Chicago, tal como las definía el censo, cada comunidad recibía dos páginas con información básica extraída de las estadísticas censales, que incluían temas como delincuencia juvenil, criminalidad, datos

sanitarios, todo lo que se podía saber respecto de determinada área. De modo que, también, cuando alguien iba a estudiar un área en particular, bastaba con tomar el libro y, con datos de los últimos cuarenta años, disponer de una visión histórica y estadística de todo lo que pasaba en esa región; y también contaba con información sobre etnicidad.⁽³⁸⁾

Como autor de referencia, no en Chicago, sino en New York, es importante realzar la contribución de Alfred Schütz (Viena 1889-New York 1959)⁽⁵⁰⁾. Este austríaco, que primero trabajó en la Universidad de Viena y migró a EE.UU. por la persecución nazi, fue un brillante profesor de la New School of Social Research. Schütz hizo una lectura particular de la fenomenología filosófica y de la sociología weberiana, y desarrolló una obra monumental que denominó “fenomenología social”, en la que creaba parámetros teóricos y conceptos operativos capaces de guiar al investigador en su incursión por la investigación cualitativa. La importancia y la amplitud de su obra se encuentra resumida en cinco volúmenes de sus *Collected papers*.

Breve reflexión sobre la situación actual de la investigación cualitativa

Las teorías y los métodos se refieren a la realidad del mundo, por lo tanto, su surgimiento y su declive están articulados históricamente al desarrollo de las sociedades. Después de algunos años de fortaleza que coincidieron con las tres primeras décadas del siglo XX, las investigaciones cualitativas entraron en un largo período de ostracismo en su propia cuna, EE.UU. Esa fase, que ya se insinuaba a inicios de la década de 1930, se prolongó hasta la década de 1960: las publicaciones eran escasas, aumentaron las críticas a las imprecisiones del método y de las teorías, disminuyó el número de artículos y la legitimidad de la propuesta. Después de la Segunda Guerra Mundial, la filosofía y la práctica positivista en las ciencias sociales y humanas acompañaron y corroboraron la

hegemonía económica, cultural y científica de EE.UU. y el resurgimiento político del mundo occidental^(51,52). La cuestión social era vista como un tema de intervención del Estado, pero dentro de premisas económicas, la mirada de los actores sobre su propia situación quedó en segundo plano. La mayoría de los científicos sociales comenzaron a adoptar, en forma prioritaria, abordajes cuantitativos y había una eclosión de críticas a las investigaciones cualitativas: que les faltaban instrumentos y rigor científico, que sus conclusiones no eran suficientes para subsidiar análisis y evaluaciones de modo objetivo.

Así, la perspectiva comprensiva, en la que el sujeto es considerado el foco de la vida social, se volvió contrahegemónica. El documento simbólico de esa decadencia fue la tesis de doctorado de Samuel Stouffer⁽⁵³⁾, defendida en la propia Universidad de Chicago, en la que el autor compara el abordaje cuantitativo y cualitativo y se posiciona claramente por el primero, por considerarlo preciso, objetivo y aplicable, en contraposición a los estudios cualitativos, descriptos por él como expresiones de opinión sobre la realidad o, a veces, como un periodismo mal hecho.

Está claro que la avalancha de estudios descriptivos y explicativos de cuño cuantitativo siempre tuvo críticos importantes, entre los cuales cito a Wright Mills en *La imaginación sociológica*⁽⁴³⁾ y Adorno y Horkheimer en *Sociológica*⁽¹¹⁾. Tal como menciona Wright Mills:

El concepto de la ciencia social que sustento no ha predominado últimamente. Mi concepto se opone a la ciencia social como conjunto de técnicas burocráticas que impiden la investigación social con sus pretensiones metodológicas, que congestionan el trabajo con conceptos oscurantistas o que lo trivializan interesándose en pequeños problemas sin relación con los problemas públicamente importantes. Esos impedimentos, oscuridades y trivialidades han producido actualmente una crisis de los estudios sociales, sin que señalen en absoluto un camino para salir de ella.⁽⁴³⁾

En la década de 1960, se produjeron cuestionamientos y cambios en la ciencia hegemónica en todo el mundo occidental, que acompañaban el ambiente de contracultura y de revueltas estudiantiles. En ese contexto, hubo un renacimiento de los abordajes comprensivos y de la investigación cualitativa como parte de la convergencia del descontento del mundo intelectual con la sociedad; la desilusión con el tradicionalismo de las universidades occidentales y su distanciamiento de las reales necesidades de las poblaciones. La crisis del petróleo (a inicios de la década de 1970) propició la expansión del movimiento ambientalista en todo el mundo, cuyo fundamento teórico-metodológico ecosistémico exigía la participación de los ciudadanos; la ola cultural del feminismo, que expandió los derechos de las mujeres, aportó el concepto de género y la creación de metodologías sociológicas participativas; la ampliación de los derechos denominados de cuarta generación, que llevaron a la contemplación de la especificidad del ciclo de vida, a la valoración de los grupos étnicos y de los segmentos sociales antes poco visibilizados, como es el caso de los homosexuales y de los portadores de deficiencias⁽⁵²⁾.

En ese ambiente de fuertes cambios, las grandes narrativas teóricas sobre la realidad social —de las que eran símbolos el positivismo y el marxismo mecanicista— pasaron a ser cuestionadas: ya no daban cuenta de la pluralidad del mundo social, del crecimiento de los modos de individualización y de la construcción biográfica, de las subculturas y de los estilos y modos de vida⁽⁵⁴⁾. La crítica al *statu quo*, en ese momento de revolución cultural, fue expresada de forma brillante por Herbert Marcuse⁽⁵⁵⁾ en su libro *One dimensional man* escrito en 1964. El desencanto con las macro teorías abrió un espacio cada vez mayor para los abordajes locales, temporales y situacionalmente delimitados, en diálogo con una bibliografía exponencialmente mayor y más compleja.

El nuevo contexto de cambios estuvo marcado también por la aceleración del conocimiento y de las técnicas en las áreas de microelectrónica, información, informática,

comunicación y del avance de las reivindicaciones de derechos, de las interacciones globales y de la interdisciplinariedad, tanto en el desarrollo de las ciencias como de la innovación. Desde entonces, la investigación cualitativa cobró una relevancia mayor. Hoy es reconocida como un abordaje científico, con parámetros teórico-metodológicos sólidos, bien delineados y abiertos a diversos formatos y entrecruzamiento de perspectivas^(50,54,56,57,58).

Así, la evocación de una visión abierta y comprensiva de las ciencias sociales pasó a ser compartida por buena parte de los cientistas sociales más importantes de la actualidad como Giddens y Turner⁽⁵¹⁾, Wallerstein⁽⁵⁹⁾, Geertz⁽⁶⁰⁾, Denzin y Lincoln⁽⁵⁷⁾ y otros. Sus trabajos también muestran una dilución de las fronteras disciplinarias. Al mismo tiempo, continúan desafiándonos, hoy como ayer, temas como la relación entre la estructura y el sujeto; el papel del sujeto en la historia; cómo se institucionalizan las prácticas; el papel de la cultura y de las representaciones; cómo ocurren los cambios sociales; y qué cambios, tanto en el campo social como en otras áreas científicas, exigen nuevos abordajes⁽⁵⁹⁾. Este conjunto de cuestiones a las que se dedicaron los clásicos está de nuevo ahí para ser observado con lentes renovados, sin limitar su lectura a una mera y estéril exégesis erudita, ni repetir eslóganes o reflexiones superficiales sobre una época, que no tienen sentido en otra.

Sobre la investigación cualitativa en particular, observamos una proficua configuración del *campo*, del *habitus* y del *capital simbólico*, aquí entendidos según la propuesta de Bourdieu^(1,61,62). Esa dinámica ocurrió en al menos tres direcciones. En primer lugar, la profundización teórico y metodológico^(1,52,56,60,63). En segundo lugar, la expansión y organización interna: hemos llegado al 12º International Congress of Qualitative Inquiry y al 6º Congreso Iberoamericano de Investigación Cualitativa; hay al menos tres revistas específicas del área de circulación internacional: *Qualitative Research*, *Qualitative Health Research* y *Revista Pesquisa Qualitativa*. No menos importante, existe hoy un

reconocimiento y una apertura mayor para la publicación de artículos en revistas como *The Lancet* o *British Medical Journal*, entre otras de altísimo impacto en la ciencia mundial^(1,63). También, hay algunas revistas editadas en Brasil y en Argentina indizadas internacionalmente que han sido fundamentales para la divulgación del abordaje cualitativo en la región, como es el caso de *Ciência & Saúde Coletiva*, *Cadernos de Saúde Pública*, *Interface*, *Saúde e Sociedade*, *Salud Colectiva* y otras^(1,52). Asimismo, existe un centro de formación específica, el International Institute for Qualitative Methodology en Alberta, Canadá, que permite la circulación y profundización de las teorías, métodos y técnicas, además de libros y artículos que articulan abordajes comprensivos. Y, en tercer lugar, la expansión del uso del abordaje en diversos campos del conocimiento como en sociología, educación, ciencias de la salud (medicina, enfermería, fisioterapia, educación física, odontología, psicoterapia, psiquiatría), psicología, lingüística, evaluación, servicio social, administración y seguridad pública, entre otros.

En la producción científica brasileña es importante citar algunos nombres que tuvieron y tienen aún influencia en la adopción del abordaje cualitativo en el país. Según el orden cronológico de sus contribuciones, recupero, en primer lugar, al científico social Luiz Parga Nina que, desde 1974, coordinó en el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), a la par de los informes estadísticos del *“Estudo Nacional da Despesa Familiar”*, una investigación cualitativa cuya base eran los diarios de campo de los investigadores locales. El trabajo empírico se realizó durante los 12 meses de 1974, y su análisis conforma tres volúmenes denominados *Informações não estruturadas sobre as despesas familiares dos brasileiros*⁽⁶⁴⁾. Su divulgación tuvo una respuesta muy negativa por parte el gobierno militar de la época, porque ponía en evidencia el rostro de la pobreza, la desnutrición y el hambre que quedaba desdibujado en las frías estadísticas y no era de interés del triunfalismo autoritario. La orden militar fue incinerar esos libros. Algunas copias se salvaron escondidas en la casa del

propio investigador, pero la censura produjo que la investigación no tuviera la repercusión que merecía. Toda esa historia pionera está contada en la obra: *Historia das estatísticas brasileiras*⁽⁶⁵⁾. Es importante escuchar a alguien que participó de ese trabajo en aquella época:

Los investigadores acompañaban a una familia en su cotidiano durante siete días, recabando información sobre sus condiciones de vida. El formulario estaba compuesto por 25 campos para completar, en los que se debían describir en detalle los diversos aspectos involucrados en el presupuesto familiar. A los hábitos alimentarios se les asignaba una atención especial, se registraba información sobre el menú de la familia durante el período observado y los costos de la alimentación. También se efectuaba el pesaje de los alimentos en cada colación, la medición de los residuos y la evaluación de sus valores nutricionales. Además de la información alimentaria, se describían y cuantificaban los gastos en medicamentos, asistencia médica, servicios domésticos, vestimenta, vivienda, servicios públicos, educación, tiempo libre y adquisición de bienes. Las actividades económicas y los ingresos de los miembros de la familia eran cuestiones igualmente registradas, así como los registros efectuados sobre los bienes producidos en el ambiente doméstico y sobre el flujo de intercambios, es decir, factores que conformaban el ingreso no monetario de las familias.⁽⁶⁶⁾

Destaco dos puntos de ese estudio. En primer lugar, que se realizó en el lugar menos probable: el santuario estadístico brasileño, el IBGE, y se trianguló información cuantificada y cualitativa pues, las autoridades institucionales, de aquella época, entendían como “vocación del IBGE” el conocimiento en profundidad de la realidad nacional. En segundo lugar, su amplitud fue cabal. Reunió un acervo de centenas de informes de campo, de todos los rincones de ese inmenso

país. Aunque tales investigaciones no hayan tenido continuidad, evidencian la riqueza y la imbricación posible de la magnitud y de la profundización de los datos. También cuestionan mitos según los cuales, por un lado, los abordajes cualitativos solo tendrían sentido en estudios muy locales; por otro, la idea de que las investigaciones comprensivas no aportan nada al conocimiento de una realidad tan amplia como la de un país. Entre 1981 y 1985, Parga Nina emprendió otra investigación similar titulada *Configurações de situação de pobreza* en el territorio de la ciudad y de la región metropolitana de Río de Janeiro, financiada por el Ministerio de Planificación y realizado en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Tuve el honor de participar en esa investigación desde el inicio hasta su finalización. Ese trabajo de tres volúmenes aún permanece inédito, pues los patrocinadores no mostraron un gran interés en publicarlo. Basado en Weber y Schütz, Parga Nina consideraba que las construcciones cualitativas aportan una riqueza de otra naturaleza respecto de las estadísticas: muestran la cara humana y dinámica de la vivencia y la reproducción de la pobreza a partir de la propia lógica de los pobres⁽⁶⁷⁾.

A su vez, Menga Lüdke y Marli André publicaron, en 1986, un pequeño libro titulado *Pesquisa em educação: abordagens qualitativas*⁽⁶⁸⁾, con el que introdujeron el tema en la práctica pedagógica. Sus influencias provienen tanto de la literatura francesa como de la sociología cualitativa americana. Menciono también a Tereza Haguette del Departamento de Sociología y Filosofía de la Universidad de Ceará que, en 1987, publicó un libro pionero en el país sobre *Metodologias qualitativas na Sociologia*⁽⁶⁹⁾. Su inspiración fueron los maestros de la Escuela de Chicago. Además, Joel Martins creó, en 1989, la *Sociedade de Estudos e Pesquisa Qualitativa* en la Universidad de San Paulo, donde desarrolló el pensamiento cualitativo-fenomenológico en educación e influenció a generaciones de profesores, inspirado en la obra de Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty, Paul Ricoeur, William Thomas y Florian Znaniecki. Por último,

en 1993, el libro *O desafio do conhecimento* de mi autoría –que actualmente va por la 15ª edición⁽⁷⁰⁾ en portugués y se tradujo al español⁽⁷¹⁾– llevó al campo de la salud las diversas tendencias de los estudios comprensivos y las posibilidades de triangulación de técnicas y métodos.

La presentación de los abordajes cualitativos empíricos a la comunidad científica brasileña es bastante reciente, como se puede apreciar. A partir de la década de 1980, este tipo de pensamiento y de prácticas se intensificaron y se profundizaron bajo los más diferentes formatos teóricos, metodológicos (hermenéutica, fenomenología, interaccionismo simbólico, etnobiografía, historia de vida, historia oral, análisis de discurso, abordajes participativos o integrados a la acción) y en las más diversas áreas⁽⁷²⁾.

Muchas publicaciones han sido realizadas y compartidas por investigadores iberoamericanos, como es el caso de la obra en dos volúmenes organizada por Francisco Mercado, Denise Gastaldo y Carlos Calderón *Paradigmas y diseños de la investigación cualitativa en salud*⁽⁷³⁾ e *Investigación cualitativa en Iberoamérica*⁽⁷⁴⁾ que reúne más de 60 autores de diversos países de lengua española y portuguesa y varias corrientes de pensamiento. Otro libro también iberoamericano y más reciente fue coordinado por Maria Lucia Bosi y Francisco Mercado *Avaliação qualitativa de programas de saúde: enfoques emergentes*⁽⁷⁵⁾. Todo ese esfuerzo, que se refleja también en artículos científicos y números temáticos en revistas indizadas, muestra la internalización y la internacionalización del abordaje y la configuración de un campo de reflexión teórica, metodológica y de aplicación práctica en los más diferentes frentes de estudios sociales y humanos en los países latinoamericanos.

CONCLUSIONES

Quisiera finalizar esta reflexión destacando algunos puntos. La historia de la investigación cualitativa, tal como se la conoce

hoy, se remonta a fines del siglo XIX e inicio del siglo XX y esa memoria puede ser recuperada en varias partes del mundo. Aunque las denominaciones y las propuestas de abordaje cualitativo sean muchas, y las técnicas para realizar tanto trabajos empíricos como interpretaciones de textos sean variadas, existe un fundamento único de ese campo de conocimiento que es su carácter comprensivo, contextualizado, interpretativo y dialéctico. Para los que la practican, es importante entender que forman parte de esta saga de cuño humanístico que considera ser posible comprender e interpretar al individuo situado en la historia, en su biografía y en su mundo social, así como es posible comprender e interpretar la realidad social, analizándola como una acción humana objetivada. Reafirmo, por lo tanto, que la filosofía y la sociología comprensiva tienen un valor indiscutible para la comprensión de la humanidad y de la sociedad, incluso en el siglo XXI con sus relevantes transformaciones y avances en todos los frentes del conocimiento.

Así, desde la modernidad, la experimentación de las ciencias naturales y el esfuerzo para comprender el ser humano en el mundo y como sujeto de su historia caminan juntos. Los abordajes cualitativos son una aplicación de la filosofía comprensiva y su desarrollo corresponde a un avance científico como los que ocurren en otros campos del saber, aunque esa tesis no sea adoptada por todo el mundo académico, particularmente, por científicos de las áreas *hard* que relegan los estudios cualitativos. En este artículo intenté mostrar algunos de los autores seminales que han contribuido y siguen iluminando sus teorías y métodos. Sin embargo, quiero señalar las limitaciones de mi texto dado que muchos pensadores importantes no fueron contemplados y los que lo fueron, no se han citado todos sus trabajos. También, es necesario decirlo, esta historia no es lineal y no comienza ni termina en los marcos espaciales y temporales de la modernidad.

Otro punto relevante es que los abordajes comprensivos superan las divisiones de las disciplinas que, según pensadores

importantes de la actualidad, están diluyendo sus artificiales fronteras. La rigidez disciplinar se sustenta mucho más por razones ideológicas o por intereses corporativos que por razones epistemológicas. Ningún científico social y humano con experiencia se fundamenta en el pensamiento de un único clásico o transita solo por una disciplina o paradigma.

Sobre la economía interna de la investigación, la comprensión –sustantivo central en ese abordaje– antecede a la interpretación, aunque se base en lo que Schütz denominó constructo de primer orden. Es decir, la narrativa ya viene originariamente interpretada por la experiencia y por la vivencia del entrevistado/interlocutor. Y la interpretación debe realizarse a partir de los relatos y de los textos, por medio de teorías y conceptos que puedan contribuir a su contextualización y entendimiento. El investigador, a partir de un análisis transversal de sus hallazgos y con apoyo en bibliografía pertinente, debe construir una narrativa científica que supere el discurso individual o de sentido común, y que haga emerger las estructuras de reproducción social y los signos de transformación.

Al investigador cualitativo le corresponden algunas actitudes éticas: a) considerar que su subjetividad y la de quien se estudia forman parte del propio proceso de entendimiento de la realidad, por lo que también es objeto de investigación; b) entender el efecto de reciprocidad y de reflexividad de cualquier estudio cualitativo; c) comprender que toda investigación cualitativa es intersubjetiva, nunca neutra, aunque deba siempre primar la búsqueda de la objetivación a través del uso correcto de cada paso metodológico del proceso; d) incluir la variedad de

perspectivas del grupo estudiado; e) valorar los conocimientos y las prácticas de los participantes; f) entender que los entrevistados tienen puntos de vista y prácticas diferentes a causa de sus perspectivas sociales e historia personal; g) tener en claro que el investigador es responsable de la interpretación pero siempre a partir de su material primario que tiene en manos.

Por último, señalo que los problemas de la práctica de investigación cualitativa hoy, como siempre lo fueron, pueden ser resumidos en tres puntos. El primero, es la escasa fundamentación teórica del investigador, lo que lo lleva a una interpretación de la realidad muy cercana al sentido común. El segundo es el camino inverso, trazado por el investigador con amplio bagaje intelectual y poco respeto por los relatos de sus entrevistados e interlocutores. Esa actitud lo torna incapaz de valorar el material empírico o el texto que tiene en sus manos. Así, produce interpretaciones abstractas y disociadas de la elocuencia de los datos primarios. El tercero es la mención y uso superficial de la metodología. Luego de haber leído ciertas obras introductorias a la investigación cualitativa, algunos mencionan su filiación a determinada línea de pensamiento, pero muestran un conocimiento insuficiente en su exposición y análisis. Ese punto, tal vez el más común, se hace evidente en la superficialidad de los procedimientos adoptados en los estudios, en el uso impreciso de las técnicas y, en especial, en el análisis superficial de los resultados. Aunque se observen esos problemas en la comunidad científica brasileña, son comunes también en muchos trabajos internacionales.

AGRADECIMIENTOS

A los organizadores del IV Congreso Iberoamericano de Investigación Cualitativa Aracaju-Sergipe, Brasil, en 2015 y del Second International Symposium on Qualitative Research in Porto, Portugal, 2016.

Este texto fue publicado con el permiso Springer Nature, cuya cita original es: Souza Minayo MC. Foundations, Mishaps and Dissemination of Qualitative Approaches. In: Costa A, Reis L, Souza F, Moreira A, (eds). Computer Supported Qualitative Research, ISQR 2017. Cham: Springer; 2017. (Advances in Intelligent Systems and Computing, vol 621). p. 55-70.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Minayo MCS. Foundations, mishaps and dissemination of qualitative approaches. In: Costa AP, Reis LP, Souza FN, Moreira A. (Orgs.). Computer supported qualitative research: Second International Symposium on Qualitative Research. Berlin: Springer International Publishing; 2017. p. 55-70.
2. Alexander J. A importância dos clássicos. In: Giddens A, Turner J. (Org.). Teoria social hoje. São Paulo: Editora UNESP; 1999. p. 23-90.
3. Hegel GWF. Fenomenología del espíritu. México: Fondo de Cultura Económica; 1987.
4. Descartes R. Discurso sobre o método. São Paulo: Editora Abril; 1980.
5. Kant I. Crítica à razão pura. São Paulo: Editora Abril; 1980.
6. Merleau-Ponty M. Fenomenologia da percepção. São Paulo: Editora Martins Fontes; 1999.
7. Dilthey W. Understanding the human world: Selected Papers. New Jersey: Princeton University Press; 2010.
8. Husserl E. General introduction to a pure phenomenology. The Hague: Nijhoff; 1982.
9. Heidegger M. O ser e o tempo. São Paulo: Editora Abril; 1980.
10. Gadamer H. Verdade e método. 3ª ed. Petrópolis: Editora Vozes; 1999.
11. Adorno T, Horkheimer M. Sociológica. Madrid: Taurus; 1981.
12. Vilela RAT, Napoles JN. A pesquisa sociológica “hermenêutica objetiva”: novas perspectivas para a análise da realidade educacional e de práticas pedagógicas. 31ª Reunião Anual da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Educação. Caxambu, Minas Gerais, Brasil; 2008 [citado 10 mar 2016]. Disponible en: <https://goo.gl/ZQh1JC>.
13. Berelson B. Content analysis in communication research. Glencoe: The Free Press; 1957.
14. Lazarsfeld P. Qualitative analysis. Boston: Allyn and Bacon; 1957.
15. Lasswell HD, Lerner D, Pool IS. The comparative study of symbols. Stanford: Stanford University Press; 1952.
16. Bardin L. Análise de conteúdo. Lisboa: Edições 70; 1977.
17. Habermas J. Hermenêutica e dialética. Porto Alegre: LP&M; 1987.
18. Marx K. Para a crítica da economia política. São Paulo: Nova Cultural; 1991.
19. Habermas J. Teoria da ação comunicativa I e II. Madrid: Taurus; 1987.
20. Weber M. Ensaio de sociologia. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editores; 1979.
21. Durkheim É. As regras do método sociológico. São Paulo: Editora Abril; 1980.
22. Ricoeur P. Teoria da interpretação. Lisboa: Edições 70; 1996.
23. Ricoeur P. O si-mesmo como outro. São Paulo: WMF Martins Fontes; 2014.
24. Sartre JP. O ser e o nada: ensaio de ontologia fenomenológica. Petrópolis: Vozes; 2005.
25. Sartre JP. Crítica da razão dialética. Rio de Janeiro: DP&A; 2002.
26. Bourdieu P. Travail et travailleurs en Algérie. Paris: Mouton; 1963.
27. Bourdieu P. La misère du monde. Paris: Éditions du Seuil; 1993.
28. Canguilhem G. O normal e o patológico. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
29. Bachelard G. Essai sur la connaissance approchée. Paris: J Vri; 1978.
30. Lévy-Strauss C. Anthropologie Estructural. Paris: Librairie Plon; 1958.
31. Mauss M. Sociologie et anthropologie. Paris: Presses Universitaires de France; 1979.
32. Tourraine A. Le retour de l'acteur. Paris: Fayard; 1993.
33. Bertaux D. Biography and society: The life history approach in the social sciences. Thousand Oaks: Sage Publications; 1981.
34. Maffesoli M. La connaissance ordinaire: Précis de sociologie compréhensive, Paris: Klincksieck; 1988.
35. Pêcheux M. Semântica e discurso. Campinas: Editora Pontes; 1988.
36. Boltanski L. L'amour et la justice comme compétences: Trois essais de sociologie de l'action. Paris: Métailié; 1990.

37. Herzlich C. Santé et maladie, analyse d'une représentation sociale. Paris: Économies, Sociétés, Civilisations; 1969.
38. Becker H. A Escola de Chicago. *Mana*. 1996;2(2):177-188.
39. Thomas W, Znaniecki F. The polish peasant in Europe and America. Boston: The Gorham Press; 1938.
40. Garfinkel H. Studies in ethnomethodology. New Jersey: Prentice-Hall; 1967.
41. Mead GH. Mind, self and society. Chicago: University of Chicago Press; 1934.
42. Park R. The City: suggestions for the study of human nature in the urban environment. Chicago: University of Chicago Press; 1925.
43. Wright Mills C. The sociological imagination. Oxford: Oxford University; 1959.
44. Blumer H. Symbolic interactionism: perspective and method. Englewood Cliffs: Prentice-Hall; 1969.
45. Goffman E. The presentation of self in everyday life. University of Edinburgh Social Sciences Research Centre: Anchor Books Edition; 1959.
46. Goffman E. Asylums: essays on the social situation of mental patients and other inmates. New York: Doubleday; 1961.
47. Freidson E. Profession of medicine. Chicago: The University of Chicago Press; 1970.
48. Malinowski B. Os argonautas do Pacífico. São Paulo: Editora Abril; 1978.
49. Cole A. Hegel and the birth of theory. Chicago: University of Chicago Press; 2015.
50. Schütz A. The phenomenology of the social world. Chicago: Northwestern U. Press; 1967.
51. Giddens A, Turner J. Apresentação. In: Giddens A, Turner J. (Org.). Teoria social hoje. São Paulo: UNESP; 1999. p. 8-21.
52. Minayo MCS. Herança e promessas do ensino das ciências sociais na área da saúde. *Cadernos de Saúde Pública*. 2012;28(12):2367-2372.
53. Stouffer S. Experimental comparison of a statistical and a case history technique of attitude research. *Publications of the American Sociological Society*. 1931;25:154-156.
54. Flick U. An introduction of qualitative research. London: Sage; 2009.
55. Marcuse H. One dimensional man: Studies in the ideology of advanced industrial society. London: Routledge; 1964.
56. Denzin N. The research act in sociology: a theoretical introduction to sociological method. New York: McGraw-Hill; 1970.
57. Denzin N, Lincoln YS. Handbook of qualitative research. London: Sage; 2002.
58. Minayo MCS. Análise qualitativa: teoria, passos e fidedignidade. *Ciência & Saúde Coletiva*. 2012;17(3):621-626.
59. Wallerstein I. El legado de la sociología: la promesa de la ciencia social. Caracas: Editorial Nueva Ciudad; 1999.
60. Geertz C. Nova luz sobre a antropologia. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor; 2001.
61. Bourdieu P. O poder simbólico. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil; 2003.
62. Bourdieu P. Science de la science et réflexivité. Paris: Polity; 2004.
63. Taquette SR, Minayo MCS, Rodrigues AO. Percepção de pesquisadores médicos sobre metodologias qualitativas. *Cadernos de Saúde Pública*. 2015;31(4):722-732.
64. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Informações não estruturadas sobre as despesas familiares dos brasileiros. Rio de Janeiro: IBGE; 1978.
65. Senra N. (Org.). História das estatísticas brasileiras. Rio de Janeiro: IBGE; 2013.
66. Malavotta A. Apontamentos sobre o Estudo Nacional de Despesas Familiares. In: Memória Institucional 19: o Brasil sob a ótica dos pesquisadores do ENDEF. Rio de Janeiro: IBGE; 2014.
67. Minayo MCS. Parga Nina: pesquisador e humanista. In: Senra N. (Org.). História das Estatísticas Brasileiras. Rio de Janeiro: IBGE; 2013. p. 209-211.
68. Lüdke M, André EDA. Pesquisa em educação: abordagens qualitativas. São Paulo: EPU; 1986.
69. Haguette MTF. Metodologias qualitativas na Sociologia. Petrópolis: Vozes; 1987.
70. Minayo MCS. O desafio do conhecimento. [1993]. 15ª ed. São Paulo: Hucitec; 2017.
71. Minayo MCS. La artesanía de la investigación cualitativa. Buenos Aires: Lugar Editorial; 2014.

72. Minayo MCS. Los conceptos estructurantes de la investigación cualitativa. *Salud Colectiva*. 2010;6(3):251-261.

73. Mercado FJ, Gastaldo D, Calderon C. (Org.). Paradigmas y diseños de la investigación cualitativa en salud. Guadalajara: Universidad de Guadalajara; 2002.

74. Mercado FJ, Gastaldo D, Calderon C. (Org.). Investigación cualitativa en Iberoamérica. Guadalajara: Universidad de Guadalajara; 2002.

75. Bosi MLM, Mercado FJM. (org.). Avaliação qualitativa de programas de saúde: enfoque emergentes. Petrópolis: Vozes; 2013.

FORMA DE CITAR

Minayo MCS. Origen de los argumentos científicos que fundamentan la investigación cualitativa. *Salud Colectiva*. 2017;13(4):561-575. doi: 10.18294/sc.2017.942

Recibido: 7 de abril de 2017 | Aprobado: 17 de octubre de 2017



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional. Reconocimiento — Permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra. A cambio, se debe reconocer y citar al autor original. No Comercial — Esta obra no puede ser utilizada con finalidades comerciales, a menos que se obtenga el permiso.

<http://dx.doi.org/10.18294/sc.2017.942> | Traducido del portugués por Viviana Martinovich.